

solidaridad proletaria

INJUSTICIA GLOBALIZADA

Alberto Híjar

El plantón frente a la Embajada yanqui el viernes 11 de mayo para protestar por la excarcelación del reconocido terrorista Posada Carriles, adquiere dimensiones locales e internacionales aderezadas por la cínica declaración de Felipe Calderón de que México es un país de leyes el mismo día en que los noticieros de radio y televisión se regodearon con la despedida pública y deliberada sufrida por Carlos Ahumada, al salir del Reclusorio, sus tres hijos, su esposa, sus escoltas y las periodistas atropelladas por el ostentoso secuestro, para llamar a las cosas por su nombre. En la noche el presidente cada vez más espurio salió con su batea de babas.

La liberación de Posada es parte de la prolongación de la guerra contra la humanidad y el planeta por otros medios. Impune queda el bombarzo de Barbados sobre territorio venezolano con 77 muertos, la complicidad con el cambio de droga, dinero sucio por armas para la contra nicaragüense, las decenas de atentados por fortuna fallidos contra Fidel Castro, los atentados contra hoteles y sitios públicos en La Habana, las fugas de la prisión venezolana, la corrupción tras el indulto como último acto de gobierno de Mireya Moscoso en Panamá, el traslado rápido a Honduras, la complicidad del gobierno de México para recibirlo en Cozumel y transportarlo sano y salvo a Estados Unidos, la corrupción de los jueces y juezas yanquis para exculparlo, dictar su libertad condicional y aposentarlo en Florida, cerca de su eficiente colega Mas Canosa y del representante de la CIA Félix Rodríguez, quien ordenó el asesinato del Che y

también presume de saber manejar un helicóptero a ras de suelo como lo hizo en Vietnam y en la frontera entre Honduras y Nicaragua. Florida gobernada por Jeb Bush, el organizador del gran fraude electoral para hacer ganar al espurio y terrorista mayor George Bush, digno hijo de su abominable papi.

Surgen las asociaciones y las resonancias del caso Posada. La culpa del gobierno de México sin la menor intención de averiguar quien y como viajó en yate Posada desde Honduras, quien y como fue albergado para transportarlo a territorio yanqui para su efímero encarcelamiento de donde ha salido libre de toda culpa porque la única reconocida fue la violación de las leyes migratorias de la que ya fue exculpado por la generosa juez Kathleen Cardony que escribe en su sentencia: “el fraude, engaños y trucos” con el que el gobierno yanqui inculpó al impoluto Posada. La injusticia globalizada emplea recursos semejantes y no puede ser de otro modo por la corrupción profunda de los estados nación reducidos a administradores de los grandes negocios transnacionales. Discutible el calificativo para Samir Amin que hace ver que no hay acuerdos entre naciones por lo que la caracterización tendría que entenderse como negocios más allá de las naciones, fuera de ellas, contra ellas, desde los intereses de los grandes consorcios y del fracasado y corruptísimo Banco Mundial, hasta los negocios de compadres, según terminología del Premio Nobel de Economía 2006. Nada mejor que corromper la República y valerse de argucias legaloides lo mismo para

inculpar víctimas de Estado que para exculpar criminales. Guerra psicológica incluida, las amenazas oficiales cunden. Por ejemplo, antes de cualquier juicio, Miguel Angel Yunes puesto al frente del ISSSTE por la exterminadora Gordillo, afirma que todos los cien mil y más demandantes de amparo contra la nueva ley, podrían perder sus derechos asistenciales. Debíamos precisar las listas, no sólo de las víctimas, sino también de los victimarios, *Figuras y Figurillas* dice Julius Fusik en el célebre libro escrito mientras esperaba su ejecución nazi en la cárcel de Pancrak en 1945. Los procedimientos son los mismos, cambio de jueces como Alberto Ruvalcaba, lectores rápidos capaces de analizar expedientes de decenas de miles de páginas en unos cuantos días para emitir sentencias a las víctimas para hundirlas en cárceles de exterminio, a los criminales para fijarles pequeñas multas o de plano declararlos en absoluta libertad.

Saben los gobernantes neoliberales de su propio encono contra los pueblos. En 2004 en Davos, el expresidente Zedillo, digno candidato a la presidencia del Banco Mundial ahora, llamó a desentenderse de las protestas populares a cambio de la convicción de que los gobernantes hacen lo que tienen que hacer. Pero les preocupa lo que un generalote llamó populismo radical, esa vuelta al estado benefactor que reparte todo lo que puede entre los más necesitados. La injusticia globalizada legaliza con la complicidad de las instituciones republicanas todas, cuerpos militares disfrazados o no de civiles para ejercer copias de la Ley Patriota yanqui de modo de hacer del secuestro policíaco o militar un recurso patriótico del estado de derecho perfectamente chueco y permitir cateos y revisiones sin orden jurídica, en fin, hacer con los activistas de la rebeldía social lo que se ha hecho siempre pero ahora con la protección de las leyes y reglamentos.

La injusticia globalizada cuenta con los consorcios de la industria del espectáculo, las corporaciones católicas (el obispo Onésimo Cepeda bendiciendo las armas de los represores), los noticieros controlados. Dijo el otro día mi joven nieto su asombro por las noticias amables, como dice la Ayala, del orden del perico que fue bajado de un cable con mucho cuidado por la policía de Timbuctú, mientras lo de las sentencias de 67 años a los dirigentes de Atenco en el centro de exterminio del Altiplano para nada se contrasta con las sentencias de 18 años al Mayel y al Mochaorejas, en

plena guerra (perdida) contra el narcotráfico felicitada por la jefa de la DEA y por Negro Ponte, el criminal figurante entre los cinco influyentes colaboradores de Bush. Negro Ponte, el instrumentador del cambio de drogas por armas para la contra de Nicaragua con el auxilio del insustituible Posada cuyas largas perversidades llegaron hasta la operación Cóndor del Cono Sur. Negro Ponte, el embajador en Vietnam, en Honduras, ahí donde era necesario un operador eficiente del terrorismo yanqui. La dialéctica entre las figuras de la ignominia terrorista y las necesidades de la acumulación capitalista en esta fase histórica de devastación del planeta y la humanidad, prueba día con día el acelerado paso de la bestia fascista necesaria para sostener el saqueo contra los pueblos del mundo.

Bien puede ser considerado todo esto como fatalidad. Dice mi entrañable amigo de toda la vida que la excelente película *El Violín* debe entenderse como exaltación del ejército al fin tocado con la mostración de su infamia cotidiana en alto contraste con la precariedad de la guerrilla popular sin posibilidad de triunfo. Puede ser que así sea y que el valor de la película estribe precisamente en esa presentación de dificultades por enfrentar porque no todos caen luego que el campesino violinista real afirma contra la orden del comandante: “se acabó la música”. Pero la resistencia civil ausente en la película que no tenía porque narrarla, va resultando núcleo organizativo que empieza a superar la limitación de las recomendaciones de las comisiones oficiales de derechos humanos. También esta resistencia denunciante se globaliza lo mismo con el caso Atenco, que con la particularidad de la violación tumultuaria de Ernestina Asencio, que la prisión monstruosa de los cinco cubanos antiterroristas incomunicados por el atrevimiento e infiltrarse entre las bandas terroristas de La Florida para prever y desactivar sus crímenes, que con los cinco compañeritos de Mérida retenidos por protestar por le encuentro entre Bush y Calderón. Hay que seguir condenando con nuestros propios recursos a los auténticos criminales que no tocan los juzgados ni las cárceles, sino despachan en suntuosas oficinas protegidos por criminales con adiestramiento especializado para proteger la injusticia globalizada que cuida al rico y perjudica al pobre.